

CARTA ABIERTA

A los excelentísimos señores senadores y diputados a Cortes por la provincia de Badajoz

Se han celebrado las elecciones generales y la provincia de Badajoz ha elegido a sus señoras para representarla en el Senado y en el Congreso de la nación.

En las Cortes próximas a abrirse, se han de acometer reformas sociales de trascendental importancia para la vida de España, y entre ellas—según se indican—están las relacionadas con las Haciendas locales; de esas Haciendas tan urgentemente necesitadas de reforma para que los ayuntamientos puedan salvarse de la ruina que a la mayoría de los de España amenaza, de esas Haciendas locales que hay que dotar de recursos propios y saneados que las haga resurgir para que puedan dignamente desenvolverse sin miedo al peligro de comisiones y agencias que constantemente las amenazan con requerimientos y embargos.

Si el excelentísimo señor ministro de la Gobernación es—como no dudo— hombre de palabra, seguirá defendiendo desde su alto sitial con el interés que el asunto requiere, el pleito—ha tiempo planteado—sobre reglamentación definitiva del Cuerpo de Secretarios de Ayuntamientos de España, y cumpliendo su promesa de defensa y aprovechando su paso por Gobernación, no dudo ha de presentar a las Cortes el correspondiente proyecto, que ampare y defienda a tan pobres y sufridos funcionarios; a esos humildes parias que injustamente se hallan abandonados de los poderes públicos, por suponer muchos políticos de altura que el secretario de Ayuntamiento no debe reglamentarse, sino que debe seguir—cual otro judío Errante—hasta la consumación de los siglos—siendo sólo un instrumento sin valor alguno, un mueble viejo e inservible que de momento hace falta, pero que también de momento pueda hacerse desaparecer para que no estorbe en otro momento determinado y sean engañados estos los que tal piensan!

Sin olvidar por ello a mis antecesores, y sin poner incienso a mis actuales compañeros, hay que reconocer con toda justicia que el Cuerpo Secretarial de España ha ganado mucho con el iracundo del tiempo. Antes cualquiera era secretario, y se explicaba bien que así ocurriera por varias razones. Los servicios eran antes mucho menores y menos complicados, y la política se desenvolvía en forma muy distinta a la de hoy, aun cuando todavía quedaran deshonrosas excepciones. Antes vacaba una Secretaría y en seguida el cacique máximo local designaba, para cubrir la vacante, al primer patiguado que le convenía, sin tener para nada en cuenta sus condiciones morales ni su competencia, sino sólo y exclusivamente su conveniencia particular, que se sobreponía sobre los intereses generales del pueblo, pero ahora las cosas han cambiado mucho. Los pueblos conocen mejor sus derechos y sus deberes, los concejales tienen otra ilustración y saben mejor defender los intereses que representan, y los caciques—donde aun desgraciadamente existan—no tienen ya aquella autoridad máxima de quita y pon. Ahora la mayoría de las vacantes se cubren mediante concursos, en los que se agilitan los méritos y hasta las virtudes de los concursantes, pues los Ayuntamientos se van dando cuenta de que con funcionarios honrados y competentes es como puede irse defendiendo la asfáltica Hacienda municipal.

Hoy los servicios no sólo se han multiplicado, sino que parece que se legisla de forma complicada, cual ocurre, entre otras leyes, con el célebre Real decreto de 11 de septiembre de 1918 sobre Haciendas locales y con el infinito número de disposiciones sobre Subvenciones, las que, para ser interpretadas cumplidas, realmente, se necesitan, no sólo mucha competencia, sino también mucho trabajo. Los nuevos servicios que se van encomendando a los Ayuntamientos, y que tienen que ejecutar sus secretarios, son, en su mayoría, de ejecución rápida, o, en caso contrario, la amenaza de multa, que en algunos, como en Subvenciones, es de 300 pesetas la menor; 500 pesetas que muchos secretarios no las tienen de sueldo al año! Multas de 500 pesetas por no ejecutar

las, en elecciones, en contribuciones, en estadísticas, en subsistencias, en fin, en mil servicios que a diario les encomienda. ¿Está bien que sobre no pagarle nada, nada, les descuide el Estado sus misérrimos sueldos? ¿Está bien que, si por enfermedad o exceso de trabajo, algunos de los servicios no se cumplen con puntualidad, el Estado les imponga multas hasta de 500 pesetas?

¡Píensese bien cuanto expongo, y piénsese bien las consecuencias que a la nación pudiera traer si los dos asuntos enunciados no se resolvían en las próximas Cortes, pues no hay que perder de vista que hay muchos compañeros impacientes que claman por la huelga y que hay elementos perturbadores que los azuzan, y ya se hubiese llegado a ella si la gran mayoría de secretarios no hubiese desechado tal pretensión y con palabras alentadoras para los rebeldes, espera esa gran mayoría de secretarios pacientemente la hora deseada de su redención; y mientras espera—justo es decirlo—trabaja con disgusto para el Estado, que lo esquimia y no lo protege, y con dolor para el Ayuntamiento en que sirve, por lo mal que retribuye su labor.

Lo expuesto anteriormente—con el complemento de otros asuntos sociales—es todo un programa, cuya ejecución es de las que hacen que las naciones prosperen y comprendiendo así el más íntimo e inhábil secretario de Ayuntamiento de la provincia, al tener el honor de felicitar a los senadores y diputados a Cortes por ella, somete a su alta consideración cuanto expuesto queda y estoy en la seguridad de que no desoirán mi ruego, que no ha de ser el mío sólo, sino también el de todos mis compañeros de la provincia, el de todos los secretarios de la nación y el de infinitos ciudadanos que desprecian las bajas pasiones de la política, sólo están atentos al interés nacional.

Señores senadores y diputados a Cortes por la provincia de Badajoz! Aceptad mi sincera felicitación por vuestra designación para representar en las Cortes a nuestra provincia y acoger con benevolencia y cariño este pobre trabajo de un sencillo secretario rural que aunque tal vez no conozca a fondo cuanto con las Haciendas locales se relaciona, conoce en mucho cuanto sufre y calla la preterita clase a que se honra pertenecer.

Señores senadores y diputados! Old mi pobre consejo: defender a toda costa en las Cortes la reorganización de las Haciendas locales y la organización y reglamentación justa del Cuerpo de Secretarios de Ayuntamientos de España. Hacedlo, pues, con entusiasmo y cariño, y ya veréis, al conseguirlo, qué pronto se marca una orientación noble, franca y justa en la gobernación de los pueblos, que será así como el primer peldaño de la magna obra de reconstrucción nacional que ha de salvar a nuestra querida patria.

MIGUEL GARCÍA MONTERO.
Feria, junio de 1919.

VERAÑO EN BÉJAR

Se anuncia a todos los veraneantes, que en el próximo mes de junio se inaugurará el nuevo Hotel y Restaurant «Colonia Veraniaga del Regajo», situado en la falda del Monte del Castañar, a 950 metros de altura sobre el nivel del mar, con elegantes e higiénicas habitaciones, parque de recreo, campo de tennis, patines y otros juegos de sport. Al frente de la cocina estará el afamado cocinero y repicero que fué durante doce años del «Café Novelty», de Salamanca.

Dirección: Don Jesús G.^o Castellón, Béjar.

Se necesita un agostadero

para 1.000 cabezas de ganado lanar. Diríjase a don Francisco Sánchez, en Barcarroja.

Juzgado municipal

Movimiento de población habido en la capital durante el día 14:

Fallecidos.—Justa Alba Milena, de cinco meses, atrepsia, barriada de la Estación.

Gregorio Fernández Piñero, de veintidós años, tuberculosis pulmonar, Hospital civil.

Nacidos.—José Pizarro Vicioso, San Pedro Alcántara, 20.

Antonio González Masa, Vivienda del Castillo, 24.

Carmen Sigo Morán, Menacho, 32.

Matrimonios.—Regino López Corchado, con Alejandrina Fernández Carrillo.

Antonio Paulino Blanco, con Baldomera González Nuñez.

José Millán Martínez

Exportación-Importación

Conservas de pescado. Cereales. Frutas secas. Vinos blancos. Bocoyses. Chacinas.

Se admiten ofertas de todas clases de mercancías para su venta en comisión o por cuenta propia.

Existencias de cinta sierra francesa de 25 milímetros ancho, a dos pesetas metro, y de 30 milímetros, a cuatro pesetas.

OFICINA: RASCON 59
HUELVA

DR. BARQUERO

OCULISTA

Consulta en Don Benito, primera quincena de cada mes.

AURORA Compañía Anónima de Seguros contra Incendios

BILBAO

Capital social, completamente desembolsado, 3.000.000 de pesetas.

Subdirector en Badajoz: DON JUAN DÍAZ AMBRONA, calle Trinidad, núm. 18.

Representantes en todos los pueblos de la provincia.

CONFERENCIAS TELEFÓNICAS

La unión de los conservadores.—Declaraciones políticas de Melquiades Alvarez y de García Prieto

Madrid, 14, 25 h.

El señor Maura y los periodistas

A la hora habitual llegó esta mañana a la Presidencia el jefe del Gobierno, señor Maura, donde le aguardaban numerosos periodistas.

Manifiesto el señor Maura que no había más noticia que comunicarle que la de que esta noche marcharía a Andalucía el ministro de Fomento, señor Osorio y Gallardo, para continuar su información sobre los problemas agrarios planteados en aquellas provincias.

Sólo permanecerá ausente de Madrid dos días, pues el martes próximo se celebrará Consejo de Ministros en la Presidencia.

—De las conferencias celebradas estos días con el señor Dato, ¿no podría usted decirnos alguna cosa?, dijo uno de los periodistas.

—Sobre este asunto—contestó el Presidente—no quiero decir nada. Se ha hablado ya tanto de ello... Sólo diré a ustedes que el Consejo de ministros no se ha ocupado todavía de nada que se relacione con estas conferencias.

—Y respecto a la actitud de los conservadores ¿puedo usted decirnos nada?—insistió otro periodista.

—Yo siempre he tenido desde el primer momento la convicción de que los conservadores habían de ayudar al Gobierno para el cumplimiento de sus deberes—contestó el señor Maura.

Un sueldo de «ABC».—La unión de los conservadores

El periódico ABC publica en su número de hoy en el sitio destinado a la información política y comentarios del día, el siguiente sueldo que se juzga como muy interesante y está siendo objeto de grandes comentarios:

Dice así:

«El presidente del Consejo visitó ayer tarde en su domicilio al jefe del partido conservador don Eduardo Dato.

La entrevista fué muy extensa.

Las conversaciones sostenidas por los señores Cierva y Dato ayer y por este último y el señor Maura, ayer por la tarde, señalan el punto culminante de las gestiones que se realizan para llegar a una unión entre el Gobierno y el partido liberal-conservador.

Altas consideraciones patrióticas han marcado con firmeza el cauce que se debía seguir y nos consta que se llegó a una identidad de pensamiento sobre un programa trazado en sus líneas generales y a una verdadera unión política.

Cuanto hablan de la actitud de desvío del partido que acudilla el señor Dato en las Cortes, desconocen en absoluto el sentido de las conversaciones sostenidas en estos días. Precisamente en el Parlamento se exteriorizará suficientemente esa colaboración, que no tendrá sólo el cauce de un ideario común, sino que se mostrará en la ayuda personal para la ejecución de la obra de gobierno.

La fecha de ayer puede considerarse como interesantísima dentro de la política española.»

Declaraciones de don Melquiades

El jefe del partido reformista, señor Alvarez (don Melquiades), ha hecho ante un redactor de La Voz, de Barcelona, unas manifestaciones, de las cuales lo más saliente es lo que sigue:

Se ocupa de la actitud decidida de las izquierdas y de la declaración de facciones que se hizo para con respecto a estas Cortes que ahora se forman, asegurando que no se redimirán de este calificativo por la discusión más o menos severa de las actas, porque se trata de un grave vicio de origen.

De este asunto—añadió—se ocupó en la reunión de los jefes de las izquierdas el señor Alcalá Zamora; pero no encontró apoyo; teniendo en cuenta que las elecciones se verificaron estando

del hombro, el camino por donde iba el doctor.

—Ay, Heinz! Pero ¿no sabes lo que ha pasado?—exclamé entre sollozos.—¿Dónde estabas?

—Pues... en mi casa—respondió el interpelado, entre las cuatro paredes que mi padre con sus honradas manos levantó, en aquella choza sobre cuya puerta se lee aún la piadosa inscripción por él escrita. ¿Cómo podía permanecer en Dierkhof cuando un alma judía se encaminaba derecha hacia el infierno? Los judíos están maldicidos por toda una eternidad porque crucificaron al Salvador; así lo decía mi amo, que era un señor muy rico y propietario, y así lo ha predicado desde el púlpito nuestro parroco, que bien debe saberlo, cuando al cargo desempeña.

Mis ojos se alzaron involuntariamente hacia el cielo; la luz que a torrentes inundaba el paisaje ya no me espantaba; en mi corazón oprimido sentía derramarse un bálsamo consolador y por vez primera comprendí entonces, después de haber visto tan de cerca a la siniestra muerte, el misterio de la resurrección.

Heinz—dijele al cabo de un momento de silencio, tomando entre las mías una de sus manos—supongo que no quieres permanecer inmóvil aquí en el patio hasta la consumación de los siglos. Anda, con conmigo en la granja.

—Dios sabe cuánto me aflige su

Folleín de «Correo de la Mañana» 19

LA PRINGESITA DE LOS BREZOS

NOVELA ESCRITA EN ALEMÁN

POP.

EUGENIA MARLITT

del alma de su padre seguía siendo para éste el hijo amado.

Metíme en el bolsillo los pedazos de la carta y entré en el vestíbulo de Dierkhof en el momento en que el carruaje del médico salía por la puerta del jardín y torciendo a la izquierda tomaba el difícil camino del brezal, y en que por el lado opuesto avanzaba Heinz a grandes pasos en dirección a nuestra casa. Entonces me di cuenta de que mi buen amigo había desaparecido de nuestro lado hacía algunas horas. El pobre Heinz no las tenía todas consigo; así parecía indicarlo el hecho de detenerse sin necesidad y sin motivo explicable a examinar la verja antes de resolverse a llegar hasta donde yo estaba, cosa que se le hacía muy cuesta arriba, según claramente comprendí por sus ademanes y por la expresión de su rostro. Cuando vió mi semblante con huellas de haber llorado, quedóse turbado y sin saber qué hacer.

—Y bien, ¿qué ha dicho el médico?—preguntó al fin tartamudeando y señalando con el pulgar, por encima

—¿Cómo, mi padre tiene una hermana?—exclamé sorprendida.

—Una hermanastra... Tu abuela se casó primero con un judío que murió joven, dejando una niña de pañales. A los dos años la madre y la hija fueron bautizadas y aquella pasó a ser la esposa del consejero de Sassen. Ahora ya lo sabes todo.

—Todo, no; fáltame saber qué de ello cometió Cristina.

—Huyó de su casa entrando a formar parte de una compañía de cómicos.

—¿Y es esto cosa tan mala?

—Abandonar a su madre, ¿cómo no ha de serlo? Esto ni siquiera debería preguntarlo. Por lo que a los cómicos se refiere, como no he conocido a ninguno, ignoro si son buena o mala gente. ¿Has acabado ya con tus preguntas?

—Isabel, no te incomodes—dijele vacilando, pero quisiera que me dijese otra cosa: esa Cristina es muy desgraciada, ha perdido la voz, ¿no es verdad?

—De modo que has encontrado la carta y la has leído—pregunté con su tono glacial de costumbre, que me hizo bajar la cabeza y enmudecer.

—¿Y no te avergüenzas de ello? Conque me censuras porque en las horas de aflicción cumplo con mis deberes, y tú mientras tanto te entretienes en curiosas cartas que no te pertenecen y que nada tienen que ver contigo. ¿No sabes por ventura que esto equivale a robar? Por lo demás, no creo

cuántas desdichas traen a menudo consigo esos objetos que se llaman tálismenes y que tú viste anoche por vez primera... Tu abuela ha sido la dama más rica de Hannover; su primer esposo dejóle al morir arcas y cofres llenos de joyas y dinero; al casarse por segunda vez, era tanto el amor que por su nuevo prometido sentía, que hizo por él el sacrificio más grande, el de sus creencias religiosas, que, de lo contrario, hubieran sido invencible obstáculo a su enlace. Mas no se pasó mucho tiempo sin que la infeliz comprendiera que su marido no había aportado a esa unión el amor que ella tenía derecho a esperar y pronto hubo de ver cómo su fortuna era pródigamente disipada. ¡Bien supo disipar las riquezas de su antecesor!

—¿Era mi abuelo?

Al oír esta pregunta, Isabel, en cuyas mejillas había reaparecido el tinte rojo que antes las animara, púsose de pie y con acritud me dijo:

—He aquí lo que se saca de hablar contigo de ciertas cosas; no la dejas a una ni respirar con tus preguntas indiscretas, y hablando hablando se dice lo que no debiera saberse. No me vengas, pues, con nada que a Cristina se refiera: ha muerto para mí, ¿lo entiendes bien? Conque, no pienses más en esa impostora. Cosas son éstas que no caben en tu cabeza.

Dicho lo cual, acercó una taza a Heinz, que sentado y sin pronunciar una palabra había presenciado la es-

